COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUVILLO DE ARAGON.

Perſonas que hablan en ella.

El Rey D. Ramiro.	*Mudarra.*	*Elvira.*	*Alfonſo, hijo de*
Almanzor.	*Gonzalo Buſtos.*	*Nuño.*	*Rui Velazquez.*
Tarſe.	*Roſana.*	*Favila.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Buſtos, Favila, y Nuño, todos de Chriſtianos, y tocan dentro chirimias.

Mud. COmo, ſeñor, ſe halla Vueſtra Alteza
del paſſado accidente? *Rey.* No es poſsible
referiros mi mal. *Mud.* Todo es flaqueza.
Rey. Què bien dice! la cauſa es inviſible. *ap.*
Amor, còmo ſi hieres con belleza,
flaca à la viſta, y al ſentir terrible,
de rapaz te acreditas? còmo pudo
ſer torpe la niñez, fuerte el deſnudo?
Mud. Si el humor melancolico ha ofendido
vueſtro valor, diviertaſe algun rato,
dando à las novedades grato oido.
Rey. Còmo, ſi amor me ſolicita el llanto? *ap.*
y al fin, os deſpoſaſteis? *Mud.* Todo ha ſido
ſin vos, como ſocorro de entre tanto.
Rey. Referid como fue; amor me condena *ap.*
à divertirme con la miſma pena.

Mud. Oiga V. Alteza atento,
ya que indiſpueſto ſe niega
à mis bodas, y Bautiſmo,
la variedad de ſu fieſta.

Deſpues de aquel accidente,
ò celebrada dolencia,
que en confuſion puſo al Mundo,
turbando la ſalud vueſtra:

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUVILLO DE ARAGON.

Perſonas que hablan en ella.

El Rey D. Ramiro.	*Mudarra.*	*Elvira.*	*Alfonſo, hijo de*
Almanzor.	*Gonzalo Buſtos.*	*Nuño.*	*Rui Velazquez.*
Tarfe.	*Roſana.*	*Favila.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Buſtos, Favila, y Nuño, todos de Chriſtianos, y tocan dentro chirimias.

Mud. COmo, ſeñor, ſe halla Vueſtra Alteza
del paſſado accidente? *Rey.* No es poſsible
referiros mi mal. *Mud.* Todo es flaqueza.
Rey. Què bien dice! la cauſa es inviſible. *ap.*
Amor, còmo ſi hieres con belleza,
flaca à la viſta, y al ſentir terrible,
de rapaz te acreditas? còmo pudo
ſer torpe la niñez, fuerte el deſnudo?
Mud. Si el humor melancolico ha ofendido
vueſtro valor, diviertaſe algun rato,
dando à las novedades grato oido.
Rey. Còmo, ſi amor me ſolicita el llanto? *ap.*
y al fin, os deſpoſaſteis? *Mud.* Todo ha ſido
ſin vos, como ſocorro de entre tanto.
Rey. Referid como fue; amor me condena *ap.*
à divertirme con la miſma pena.

Mud. Oiga V. Alteza atento,
ya que indiſpueſto ſe niega
à mis bodas, y Bautiſmo,
la variedad de ſu fieſta.

Deſpues de aquel accidente,
ò celebrada dolencia,
que en confuſion puſo al Mundo,
turbando la ſalud vueſtra:

fuera ya de aquel desmayo,
que imagen palida, y yerta
del ultimo parasismo,
lineas fatales enseña.
Fuera ya de aquel peligro,
y precedida licencia,
dia del Apostol Santiago,
à cuya espada, y venera
debeis la mayor vitoria,
y yo la mayor clemencia.
Dia, al fin, de Santiago,
aquel de la Cruz vermeja,
que en el caballo de nieve,
de muy Soldado se preçia,
se celebrò mi Bautismo:
justo acuerdo, porque fuera
el que me venciò enemigo,
quien ya devoto me venza.
Este, pues, dia dichoso
de mi Catholica empressa,
el Mayordomo Mayor,
en nombre vuestro, reserva
para gala de compadre
la mas lucida, y mas nueva:
con calza de toda obra,
aforrada en blanca tela,
una cuera de ribetes,
cuyas cachilladas muestran,
que dadas con bizarria,
no ay otra gala como ellas;
capa de taja bordada,
en cuya capilla ostentan
la riqueza del compadre
ricos asientos de perlas,
que en la gorra de Milàn
hallaron correspondençia,
y acreditada de plumas,
mas de una pluma, la media
de estos asientos tomò
la razon en pocas letras.
Llevò la fuente Bermudo,
Alcayde de Compostela,
Favila, el aguamanil,
y el salero Don Fruela,
cuya bizarria, y galas,
quien las calla, las celebra.
Desta suerte acompañados
del Vulgo, y de la nobleza,
al son de instrumentos varios,
fuimos à la Santa Iglesia;
alli el Preste hizo su oficio,
y en la agua de gracia llena
tomè Fenix nuevo ser,
que como aquel en su hoguera,
en este Jordàn Divino
renaci yo à vida nueva.
Conservè el nombre primero,
no porque el alma se precia
de aquella memoria, no;
mas porque desta manera
hasta el nombre se bautice,
hasta el nombre crisma tenga.
En fin, señor, ya alistado
en la Christiana vandera
Soldado indigno de Christo,
gajes me dan sus voletas.
Visoño soy, mas supuesto,
que àqui servicios se premian,
humilde à la disciplina,
guiado de la experiencia,
podrè ser Soldado viejo;
y si me ayudan las fuerzas,
solicitarè ventajas
entre enemigas vanderas.
Con el aplauso que he dicho,
si con mayor assistencia,
dimos la buelta à mi casa,
adonde Elvira me espera,
para que todas mis dichas
fin en su principio tengan.
Diòme la mano de esposa,
(perdoneme Vuestra Alteza,
si aqui amantes digressiones
à su hermosura me llevan.)
Nunca entre rizadas nubes
se mostrò el Alva tan bella,
dando à las sedientas flores
divina porcion de perlas.
Nunca en la cobarde noche
alarde hizo, y reseña
la blanca Luna, dexando,
sin luz millares de Estrellas
que vergonzosas la assisten,
que assombradas la respetan;
como ella entre essotras damas,
que puesto que todas eran

do-

doradas flechas de amor,
con ella estaban sin fuerza.
De tela verde vestida,
color de mi nunca muerta
esperanza, dilataba
en gloria mi gloria mesma.
El acto ya efectuado,
una carroza à la puerta
à entrambos nos aguardaba,
y puestos los dos en ella,
à recibir parabienes,
dimos à la Plaza buelta.
Corrieronse doce toros,
cuya natural braveza
es impossible, señor,
que la explique humana lengua,
y por mas lisongearme,
con Africana librea
se jugaron unas cañas
tan reñidas, y sangrientas,
que muchas veces juzguè,
que las burlas eran veras.
Los agarrochados toros,
entre la turba ligera,
si diestramente los hieren,
con ferocidad pelean;
y entre las astas crueles,
vengando leves ofensas,
hallò guadaña la Parca,
mas que la suya, sangrienta:
mas yo, que alentado amante
deseaba se ofreciera
ocasion donde mostrar
un rasgo de mis finezas,
con licencia de mi dueño,
acreditè la gineta
de la Andaluz disciplina,
de la virtud Cordovesa,
que en vez de cunas, sus hijos
nacen en las sillas mismas.
En una lozana pia,
à quien la naturaleza
tirò pellazos de nieve
sobre la piel lisa, y negra,
galàn desprecio del ayre,
parto hermoso de la tierra,
por lo picazo, con alas,
y por lo Andaluz, con ellas;
di buelta al breve distrito,
reconoci la palestra,
soltaron un bravo toro,
sino imagen de la esfera,
rayo animado de aquellos,
que el frio Xarama engendra.
Tomè un rejon, y busquele,
mas èl que arrogante muestra,
que qualquiera voz le ofende,
que el menor silvo le altera,
colerico me embistiò,
mas en su cerviz soberbia
engastè el hierro, dexando
un trozo del asta fuera,
que para salir la vida,
le franqueò ancha puerta.
Manchò la arena su sangre,
y el vulgo con descompuestas
voces, repitiendo aplausos,
cantò la bruta tragedia.
Saliò tras èste otro toro,
mas como es suerte, y en ella
ninguno tiene seguros
los aciertos que desea,
al ponerle el rejon duro,
torciò el toro la cabeza,
y entrando siniestramente,
le diò una herida pequeña
à mi caballo en los pechos;
saquè la espada, y apenas
di dos passos en su alcance,
quando dividi sangrienta
por el nervioso cuello
del bruto la armada testa;
cayò el destroncado cuerpo,
como quando se despeña
la pesadumbre de un monte,
estremeciendo la selva.
La plebe aclamò el sucesso,
y Elvira haciendo una seña,
me mandò dexar el coso,
fue precisa mi obediencia,
que como dueño del alma,
jurisdicion tiene en ella.
Bolvi à ocupar mi ventana,
y diòse fin à la fiesta,
pero no à la obligacion
del que serviros desea,

del que como à Rey os ama,
del que por dueño os respeta,
del que ya vassallo humilde
la Cesarea mano os besa.
Rey. De que os gozeis muchos años,
sabe Dios que no me pesa,
y que de vuestros aumentos
me acordarè quando pueda.
Mud. Beso vuestros pies mil veces,
que para mi no ay riqueza,
como ser vassallo vuestro.
Rey. Oy, si la passion me dexa,
harè una visita à Elvira.
Mud. Guardeos el Cielo, y mantenga
vuestros Estados, señor,
como mi amor os desea.
Nuñ. Poca merced le hace el Rey
à mi amo, quando fuera
justo, y quando yo pensè,
que por lo menos, le diera
media docena de Villas.
Fav. Las Villas das por docenas,
Nuño? liberal estas.
Nuñ. Y es barro para quien dexa
de heredar Reynos tan grandes
por ser su vassallo? *Fav.* Essa
voluntad la premia Dios.
Nuñ. Tambiẽ os hõbres la premian.
Fav. A buen Rey sirve en Leon.
Nuñ. Y es algo la diferencia,
que ay de servir al reynar?
Fav. Y no reparas que reyna
en la hermosura de Elvira?
Nuñ. Pues por esso se sugeta
à una sola el que gozaba
mil mugeres en su tierra:
y si està en la variedad
toda la humana belleza,
qual juzgas tu mas hermoso,
el punto, ò la diferencia?
Fav. Parece, Nuño, que estàs
hecho al uso de la tierra.
Nuñ. Diez años de cautiverio,
que no haràn en la flaqueza
de un hombre no muy bendito?
Confiessote, que no era
yo cautivo congregado,
jamàs torci la cabeza,
à ratos me entretenia
con unas Moras traviessas,
à quien diò Guadalquivir,
con hermosura, limpieza,
mas Christiano à piedra, y lodo.
Fav. De lodo diràs, y piedra,
no echavas menos la Missa?
Nuñ. Esso se ahorra, y no peca
el que està cautivo. *Fav.* Còmo?
Nuñ. No la oye, por no verla.

El Rey està leyendo una carta.

Rey. Esta me escribe Almanzor,
cuya arrogancia, y sobervia,
hasta castigarla, tiene
ofendida mi grandeza.
Mud. Si por esso estais, señor,
melancolico, la ofensa
correrà por cuenta mia,
yo sabrè satisfacerla.
Rey. Dice que en persona viene.
Mud. De que èl en persona venga,
me alegro. *Rey.* Tiene en prision
à vuestra madre, porque ella
trataba de ser Christiana.
Mud. Viven los Cielos, que buelva
à Cordova, y que à pesar
de Almanzor, rompa las puertas
de la prision, y el Alcazar.
Rey. Tambien dice, que os espera
un hijo de Rui Velazquez,
que para vengar la ofensa
de la muerte de su padre,
os pide campo en su tierra.
Mud. No lo conozco. *Rey.* Ni yo;
ved essa carta, y en ella
hallareis lo que os he dicho,
ò à lo menos, evidencias
de que ya presa estarà,
si entonces no estaba presa.

Vase el Rey con los demas.

Mud. Còmo es esto? vivè Dios.
Nuñ. Què, tenemos tabalera?
Lee. El Cordovès Almanzor,
unico señor, que raya
en las dos Españas, siendo
sin humana dependencia,
el que merece este nombre,
por la sangre del Profeta.

A ti Don Ramiro Rey,
por la divina clemencia,
y piedad de Leon, y Asturias,
salud te embia, y con ella
aviso de lo que importa
à tu debida obediencia.
Tributario nuestro ha sido
tu Reyno; y aunque tu niegas
este reconocimiento,
no es esta mi mayor pena:
la traicion de esse bastardo,
dicen, que amparar intentas,
y que siguiendo tu gusto,
èl te sirve, y tu lo apruebas.
Si mi amistad reconoces,
si mi obediencia no niegas,
con prisiones me le embia,
porque èl, y su madre tengan
el merecido castigo
de su yerro, y su sobervia;
y advierte que de no hacerlo,
al castigo te sujetas
de mi indignacion, y yo
en persona irè à tus tierras,
y abrasandolas, darè
castigo à tu inobediencia.
Almanzor. *Repr.* Viven los Cielos,
que si Elvira no estuviera
de por medio, à quien el alma
tan justamente respeta,
que me partiera esta noche.
O barbaro Rey! O fiera
de la ardiente Libia! O carta
de mas injurias que letras!
Traidor à mi? miente el mundo,
y miente Almanzor, si piensa
que en mi puede aver traicion;
y mi madre ha de estar presa,
quando yo la debo el darme
padre de tanta nobleza?
Què aguardo, Cielos? què aguardo?
venga, como dice, venga
en persona, que en la mia
hallarà tal resistencia,
que en vez de vengar su agravio,
roto, y castigado buelva.
Nuñ. Y Nuño tambien irà
en persona, que la guerra
no es casamiento de Reyes,
que por poder se concierta;
y por lo menos, agora
libre de toda sospecha,
no me mandaràs atar.
Mud. Yendo à mi lado, no temas,
aunque despidiera rayos
toda la abrasada Esfera. *vans.*

Sale Almanzor, y Rosana deteniendole.

Alm. Aqui vengar intento,
derramando su sangre, el pensamiento
sacrilego, atrevido,
del que fue en sus entrañas concebido.
Ros. Señor, mira, detente.
Alm. Dexa que de una vez vengue impaciente
en esta aleve hermana,
ofensas mias; ha muger liviana!
mal aya mi piedad, mal aya el dia
que perdonè la dura ofensa mia,
principio vil de la mayor infamia,
quien cercenado huviera
la garganta de aquesta hidra fiera,
quando tuve certeza
de su aleve flaqueza;
quando de un solo golpe à mi sujetos,
cessaban con la causa los efetos,
sin que saliera al mundo
de sangre mia este Sinon segundo.
Ros. Señor, mira que ofendes riguroso
lo mas divino de su Cielo hermoso.
Alm. Tarfe, ola, Soldados.
Ros. Rayos despide por la vista airados.
Salen Soldados, y Tarf. Señor, què mandas?
Alm. En una torre obscura,
negada al Sol, y à mis rigores dura,
pondràs à essa muger. *Ta.* Caso tremendo!
si mas no te declaras, no te entiendo.
A qual dices, à Arlaja, ò à Rosana?
Alm. A essa que neciamente llamè hermana.
Tarf. A Arlaja, gran señor?
Alm. Què necio que eres!
llamala la mas vil de las mugeres.
Ros. Dela el Cielo paciencia.
Alm. Què aguardas? quita ya de mi presencia
aquesse montruo horrendo,
à quien furioso de mirar me ofendo.

Vase Tarfe, y Soldados.

Rof. Señor, si tengo parte.
Alm. Quanto pidas aora he de negarte,
no estorves este intento,
si alguna vez me quieres ver contento.
O injusta! ò fiera hermana,
mi sangre Real uniste à la Christiana?
Sale Tarfe.
Tar. Un grave Caballero,
de ayroso talle, y de gentil persona,
que à Marte le prefiere,
pide, Señor, licencia
para poder entrar en tu presencia,
dice, que es de Rodrigo
Velazquez hijo.
Alm. Y es mi grande amigo,
mucho en salir à recibirle tardo,
sabrè el estado de aquel vil bastardo,
que dexando la seta de Mahoma,
Christiano contra mi las armas toma.

Vanse, y sale el Rey Ramiro, dada la mano à Elvira, y Mudarra, Nuño Favilà, y Busios.

Rey. No os quexeis de mi, que en mi
ya no ay valor, ni ay prudencia
que pueda hacer resistencia,
amor lo dispone assi.
Elv. Acuerdele V. Alteza
quien es, y de quien soi.
Rey. Toda mi memoria doi
al cielo de essa velleza:
continuad la possessíon
divinamente dichosa
de la mano mas hermosa,
que embidia un Rey de Leon,
gozadla, heroyco Español,
que embidia causar pudiera,
si capaz de embidia fuera,
vuestra dicha al mismo Sol.
Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vassallos de tal suerte,
que ya en mi dicha se advierte,
no ay dicha que desear.
Elv. Y es tanto à mi amor igual
esse hiperbole, que creo,
que apurò con mi deseo
la fortuna su caudal.
Rey. Zeloso, y desesperado *ap.*
considero en sus amores
un aspid entre las flores,
un veneno disfrazado.
Mud. Nuño, no hablas? *Nuñ.* Señor
aunque callo, ya celebro
un alma en cada requiebro,
y un purgatorio de amor,
que aunque en laureles, y palmas
singularizar pudiera,
llomola assi, porque espera
la gloria de tantas almas.
Fav. Dissimula cuerdamente.
Rey. Estase el alma abrasando.
Fav. Esto conviene, hasta quando
Mudarra de aqui se ausente.
Elv. Que un alma informa à los dos,
me dicen las ansias mias.
Mud. Siglos quisiera los dias
para gozar mas de vos;
por vos conociendo à Dios,
de aquel ciego error salia
supe de mi, y desde alli
mi sèr dexè de ignorar,
ved con que os podrè pagar,
quando os debo à Dios, y à mi.
Elv. Yo estoy, mi bien, tan pagada
de essos beneficios dos,
que con teneros à vos,
no os pido, ni debeis nada;
verme tan bien empleada,
fue mi motivo primero,
ya mi dueño os considero;
pues què me podeis deber,
si en vos llego à posseer
todo quanto estimo, y quiero?
Rey. Ya no ay paciencia. *ap.*
Fav. Has de dar
ocasion de ser sentido
Rey. Poco à su amor ha debido
el que cuerdo supo amar. *ap.*
Yo quiero daros lugar
para que gozeis dichosos
discursos tan amorosos.
Mud. Vuestra es mi dicha, señor.
Rey. Abrase un rayo de amor
mis pensamientos zelosos.
Vanse el Rey, y Favila.
Mud. Parece que el Rey se và
dis-

disgustado.
Bust. Algun cuidado
del Reyno le abrà obligado,
mal dixe, de amor serà. *ap.*
Mud. Siento su disgusto ya,
desuerte, sabelo Dios:
que aqui para entre los dos,
en lo licito, en lo justo,
perdiera por darle gusto,
todo quanto no sois vos.
Elv. Tambien yo, que de muger
vuestra me precio, y de cuerda,
como à vos, señor, no os pierda
la vida sabrè perder.
Mud. Mucho me dà en que pensar
su disgusto mas pequeño;
pero con vos, dulce dueño,
sin fuerza viene el pesar.
Elv. Podràn los Cielos dexar
su precioso movimiento,
unirse al fuego violento
la nieve, y no podrà ser
que yo dexe de tener,
teniendoos à vos, contento.
Mud. Al Rey, Elvira, se debe
este amor, y esta fineza.
Elv. No quiero yo que su Alteza
los gustos vuestros se lleve.
Mud. A esto mi lealtad me mueve.
Elv. Y mi lealtad me enseñò
à estimar al Rey, mas no
quiero que estando conmigo,
seais del Rei tan amigo,
porque tendrè zelos yo.
Bust. Ha que hidalgas recompensas
de estimacion tan avara!
pero es mi hijo, y es Lara,
que con lealtad paga ofensas.
Elv. Tratarà de sus defensas
contra el poder de Almanzor.
Mud. No tiene el Rey mi señor
que temer à su enemigo,
ya se acabaron conmigo
los peligros del temor;
porque al primer movimiento,
si no al amago primero,
verà en mi desnudo acero
cifrado el quarto elemento:
azote he de ser sangriento
contra enemigas fortunas,
que sobervias importunas
del Andaluz Cordoves,
he de poner à sus pies
las ya tremolantes Lunas.
Serè ruina, y estrago
del esquadron Agareno,
y elijo al hijo del trueno,
ya es mi amigo Santiago
de la deuda satisfago
de mi sangre esclarecida,
pues por la que fue vertida
de mis hermanos, agora
he de verter sangre Mora,
para alimentar mi vida.
Quando en aquel barbarismo
la espada desembainaba,
valientemente cortaba;
pero cortaba en mi mismo:
vime à la luz del Bautismo;
de la cabeza à los pies
herido, y como cortès
me curò de Dios la mano,
quedè con el brazo sano
para vengarme despues.
Bust. Con lagrimas de alegria
celebro acciones tan raras:
ò claro honor de los Laras!
ò luz de la vejez mia!
de tu heroyca valentia
quanto has dicho presumi,
mi amor recopilò en ti
la de tus hermanos siete,
pues tu valor me promete
mas que en los siete perdi.
Sale Favila.
Fav. Valentissimo Mudarra,
el Rey te llama, y espera
para un negocio importante,
que vayas à toda priessa.
Mud. Favila, al Rey mi señor
es justo que se obedezca;
padre amado, prenda mia,
yo darè presto la buelta,
que el Rey no ignora mis dichas,
y supuesto que me ordena
que vaya, y las dexe, importa

mi perſona à ſu grandeza.
Vamos Favila.
Elv. Ay de mi!
Mud. Què temes?
Elv. Temer pudiera;
à no ſer tu quien ſe và,
y à no ſer yo quien ſe queda.
Buſt. Elvira, el obedecer
es lo que importa: ha cautelas *ap*.
de injuſto amor fabricadas!
Mud. Lloras?
Elv. Plegue à Dios no ſean
mis lagrimas adivinas
de alguna deſdicha incierta.
Mu. Deſdicha à mi? no te entiendo.
Elv. No me entiendes? no me entiendas.
Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
hele uſurpado ſus tierras?
el deſeo de ſervirle,
pueſto que no lo merezca,
y el favor que ſolicito,
ſon, dime, ſon ſus ofenſas?
pues de que temes, bien mio?
anda, los temores dexa,
que tu calidad agravias;
y ſi es amor, ò terneza,
ya el corazon que te adora
à agradecerlos ſe esfuerza;
mas que repare es forzoſo,
que alguna ſecreta peña
te obligue à temores tales:
ſoſpechas?
Elv. Toda ſoſpecha
deſvanece el ſer quien ſoy.
Mud, Què dudas, ò que recelas
con eſſos mudos temores?
ſi alguna forzoſa guerra
temes que ha de ocaſionar
mas peligros en mi auſencia:
quando en ti faltò el valor?
no eres tu? no eres aquella,
que armado el pecho de azero,
à las alarbes fronteras
terror diſte, levantando
tu nombre haſta las eſtrellas?
pues como agora te falta?
no eſtàs de mi ſatisfecha,
què ſabrè vencer, llevando
tu memoria en mi defenſa?
Elv. Ya Mudarra es otro tiempo,
ſi yo ſeguirte pudiera
Mud. Anda dexa eſſos temores.
Fav. Mucho Elvira ſe deſpeña,
y aun caſi ha dado à entender
la pretenſion de ſu Alteza.
Mud. Vive Dios, Elvira, que haces
à mi valor grande ofenſa
ſi no me dices:: *Elv*. Detente,
què preguntas? què recelas?
ſabes, Mudarra, quien ſoi?
ſabes que de mi pudieran
aprender obligaciones
las Romanas, y las Griegas
Matronas? Sabes que he ſido
à la incontraſtable fuerza,
de los golpes de fortuna,
de la mas ſorda marera,
valiente eſcollo en el mar,
firme roca, inmovil peña?
pues por què de mi no fias
aqueſta paſsion ſecreta?
dexame à mi eſtos cuidados,
dexa que yo ſola ſienta
dificultades que callo,
pues he de ſer quien las venza.
El que paſsiones del Alma,
ò comunica, ò revela,
temor tiene, favor pide
contra el eſquadron de penas,
que ferozmente le aſsiſten,
que interiormente le aquexan.
Yo ſiento, pero no lloro;
yo temo, mas no es flaqueza
dexame que ſienta, y llore
no me examines, no quieras
tener parte en la victoria,
que à mi valor ſe reſerva.
Yo ſola, yo ſin tu ayuda,
ſin tu acero, ſin tus fuerzas,
velar tengo eſte preſidio,
defender tengo eſta fuerza,
que ſoi Doña Elvira Anzures,
y no ay temor que me venza.
Mud. Pues què temor puede aver
que al Sol no ſe deſvanezca
de eſſe nombre, y deſta eſpada?

Buſt.

Bust. O valerosas finezas,
que al sacrificio te ofreces,
honor de Diana, y Besta!
Mud. Vamos, Favila, que ya
ha mucho que el Rey me espera.
Bust. Hijo, haced como quien sois.
Mud. Aquessas canas me enseñan.
Bust. Sea el Rey obedecido.
Mud. Serè exemplo de firmeza.
Bust. Entonces sereis mi hijo.
Mud. A Dios Elvira. *Elv.* El te buelva.
Vanse, y sale el Rey.
Rey. Mal se resiste quien ama;
miente el que dice, que pudo
resistir à amo desnudo,
quando mas brillò su llama:
confiesso que heroyca fama
eterna à su nombre diò;
mas juzgo que la criò
distinta naturaleza,
ò no alcanzò la belleza
del Cielo que adoro yo.
O valerosa muger,
como no te conoci
hasta el punto que vi
en otro ageno poder?
à Elvira pude querer,
quando no fuera delito,
mas no vi en su rostro escrito
mi perdicion, porque advierta,
que la privacion despierta
los ojos al apetito.
Sale Mudarra.
Mud. Apenas en mis oidos,
señor, tocò el nombre vuestro,
quando à pesar de mi amor,
dificultades venciendo,
vine à ver lo que mandais.
Rey. Mudarra Gonzalez, creo,
que os aveis de mi olvidado,
pero no me espanto de esso,
ni de otras cosas mayores,
que el amor, y el casamiento
à la memoria destruyen.
Tres dias ha que os di un pliego
de Almanzor, y aunque ha tres dias,
y pudierades con tiempo
prevenir armas, y gente,
no solo no lo haveis hecho,
pero ni aun bueltome à ver,
para que tratemos dello.
Mucho pierde quien se casa,
mucho olvida quien ha puesto
su memoria en este blanco:
jamàs crei, que el aliento
con que os vi servir al Moro,
en vos faltara tan presto;
los Españoles hidalgos,
los valientes Caballeros,
nunca amancillan su honor
enamorados, y tiernos;
antes prefieren su fama
à regalados empleos.
Mucho tenia que advertiros,
mas solo advertiros quiero,
que Almanzor està en Simancas,
tan arrogante, y sobervio,
que jura que ha de poner
sus murallas por el suelo.
Y vos que de General
estais el cargo exerciendo,
no aveis tocado una caxa:
todo este descuido os debo,
toda esta defensa es vuestra,
todo este amor os confiesso.
Mud. Vuestra Alteza me ha de oir,
ò pensarè, vive el Cielo,
que alguna injusta passion
os provoca à mi desprecio.
Yo soy el mismo que fui,
tan leal, tan verdadero
vassallo de vuestra Alteza,
que à competiros me atrevo,
si en aquesto ay competencia,
que soi igualmente bueno,
como vos para mi Rey,
yo para vassallo vuestro.
No soi de los hombres
que por vassallos perdieron
el honor de tanta sangre,
pues della afirmaros puedo,
que es mas la de Rey en mi,
que no la de Caballero.
Si Almanzor està en Simancas,
no es desgraciado sucesso,
pues se ha venido à mis pies

para vencerle mas presto.
No en delicias me descuido,
no en regalos me divierto,
que vuestra gente, y Soldados
tan prevenidos los tengo,
quando culpais mi valor,
que oy he de marchar con ellos,
sin que el golpe de la caxa
aya alborotado el Pueblo,
sin que tremol de vandera
se aya desplegado al viento,
los tengo ya prevenidos;
assi pagados los tengo,
ya lo saben vuestras arcas,
yo lo sè, porque lo he hecho.
Oy, què es oy? dentro de una hora
he de marchar, y tan presto,
que, sin bolver à mi casa
me vereis en arma puesto.
Yo os voy à servir, Ramiro,
yo vuestras tierras defiendo,
ò vuestros soldados pago,
yo vuestra venganza intento;
y yo, al fin, voy à morir
por Dios, por vos, por mi mismo,
sin que me deis otra paga;
pero mirad, que os advierto,
que para ser vangativo,
la mitad de Moro tengo.
Yo me parto, à Dios quedad,
solo à Elvira os encomiendo,
mirad, que Elvira es mi esposa,
y mirad, que à un mismo tiempo
os encargais de mi honor,
y el vuestro à mi cargo llevo.
Veamos, pues, Rey, ò vassallo,
qual de los dos en viniendo
dà mejor cuenta de si:
vos de mi honor, yo del vuestro.

JORNADA SECUNDA.

Salen Almanzor, y el hijo de Ruy Velazquez vestido de moro, y Rosana, y Tarse al son de caxas.

Alm. Bien te està el trage de Moro,
Alfonso. *Alf.* Como mi padre
tuvo esta tierra por madre,
el ser mi patria no ignoro.
Alm. Si oy no tratan los cercados
de entregarse, considerò
ya los crystales del Duero
con su sangre matizados:
oy han de quedar vengados
sus agravios, y los mios,
pues à pesar de los bríos
Christianos, han de llevar
escrita con sangre al Mar
esta venganza los rios.
Alf. De tu remission me espanto,
quando à rigor te provoca
su porfia necia, y loca,
y la piedad de mi llanto:
sientan con igual espanto
Castilla, y Leon tu acero,
entra en Simancas primero,
que de su Rey socorrida,
à ti la vitoria impida,
y à mi la dicha que espero;
y si no, dame licencia
para batir sus murallas,
y me veràs coronallas
de vengadora violencia.
Alm. Su obstinada resistencia
castigo pide severo,
oy executarle espero,
oy el assalto se dè,
no quede edificio en pie,
que no se rinda à tu acero.
Tocan dentro.
Què es esto?
Tar. Al ayre se entregan,
no menos libres, que vanas,
voces de caxas Christianas.
Ros. Y à nuestros oidos llegan.
Alm. Serà forzoso.
Alf. Oy me niegan
piedades tuyas, señor,
la venganza de mi honor.
Alm. Esso aflige tu memoria?
serà mayor la vitoria,
y su castigo mayor.
Ros. Marchando al son de las caxas
à tu campo dirigidas
vienen vanderas tendidas

por essas campañas baxas.
Alm. Quando con tales ventajas
de infantes, y de ginetes
me hallo, no te prometes
seguridad? *Ros.* Mas me inclinas
à tus leves jacerinas,
que à sus dobles costeletes.
Alm. Dexa à los necios llegar,
que si he andado negligente,
fue, porque avia poca gente
en Simancas, que matar.
Tar. Un Cavallero Christiano
con señal de paz se llega
à tu campo. *Alm.* Quando niega
su luz el Sol à un gusano?
si es tregua, pidela en vano.
Tar. De un tordillo se apeò,
y con el lienzo que alzò,
ninguno el passo le impide.
Alm. Entre, si licencia pide.
Alf. Ya sin licencia se entrò.

Sale Mudarra.

Mud. Conoceme Vuestra alteza?
Alm. Ay atrevimiento igual!
es tu desverguenza tal,
que el alma à dudar empieza.
Villano, cuya corteza
es de traiciones engaste:
sierpe, que la piel mudaste,
y con nombre, y rostro estraño,
apeteciendo el engaño,
tu primero ser negaste.
Còmo delante de mi
con tal libertad te has puesto,
quando mi mayor pretesto,
es el castigarte à ti?
Alf. Cielos, oy me vengo aqui,
èl al peligro se viene.
Mud. El mayor premio que tiene
mi grandeza en escucharte,
es el venir à avisarte
lo que hacer te conviene.
Traidor me llamas; y es tal
mi lealtad, y mi decoro,
que fui leal, siendo Moro,
como Christiano leal:
aquella sangre Real,
que en mi calidad condenas,
ilustra, y baña mis venas
con tan ilustre esplendor,
que ya se ven de mi honor
las menguantes Lunas llenas.
Al oro, puesto que al oro
belleza jamàs le falte,
entre el verde, y roxo esmalte
preside con mas decoro.
Real matiz, esmalte Moro,
adorna el oro brillante
de aquella sangre constante,
que aborreces, con que pruebo,
que solo à mi madre debo
lo precioso, y lo galante.
Dicen, que por mi ocasion
presa la tienes, y es llano,
que el ser què por ella gano,
se ofende de su prision;
mira tu, pues, si es razon,
que el que esta deuda confiessa,
olvide à su madre presa,
y si es razon conocida,
que à costa de sangre, y vida
acabe tan alta empressa.
Libre me tienes de dar
à mi madre, y libremente
con tus armas, y tu gente,
el cerco tienes de alzar;
y esto en primero lugar,
porque no ay rezon que quadre,
que el que es hijo de tal padre,
dexe de tener por ley
servir primero à su Rey,
que libertar à su madre.
Esto has de hacer, advertido,
que si aquì te lo he rogado,
quando lo hagas forzado,
no te serà agradecido:
cortès aora te lo pido,
pero quando no procedas
como Rey justo, y excedas
algo destas cosas dos,
à lanzadas, voto à Dios,
he de hacer que lo concedas.
Alm. Tus locuras he escuchado,
y porque ya mi rigor
venganza intenta mayor,
en ti no la he executado:

esse exercito engañado
que traes, serà testigo
de la crueldad del castigo
de mi furia provocada,
quando yo saque la espada,
y mueran todos contigo.
No solo dar me provoco
à essa engañada muger,
pero à ti te he poner
en una jaula de loco.
Alf. Y si en tu grandeza es poco
lo que has dicho, yo saldrè,
y en tu nombre, barrerè
con las vanderas Christianas,
los fossos, y barbacanas
donde tu pones el pie.
Mud. Quien eres, Moro imprudente?
quien eres, que con barrer,
siendo oficio de muger,
te acreditas de valiente?
Alf. Quien tu termino indecente
sabrà castigar.
Mud. Rezelo,
que si à las leyes del duelo
quieres cortar el plazo,
y llego à asirte de un brazo,
te he de estrellar en el Cielo.
Ros. Què arrogante, y hablador
pierdes sin razon, ni ley,
el respeto à tanto Rey,
el miedo à tanto señor!
Mud. Rosana, basta el rigor,
no, fiada en su muger,
quieras mi honor ofender.
Alf. Dexame, señora, à mi.
Mud. El mismo respeto à ti,
por tu edad, debo tener,
porque si lo que te oì
me pudiera à mi enojar,
de un soplo te avia de echar,
en Cordoba desde aqui:
no hallo sugeto en ti,
ni por donde empieze sè,
puesto que enojado estè,
pues no ay, quando me importe,
con cien Moros de tu porte
para el primer puntapie.
Ros. Yo soy Muger, y has de ver
que tu arrogancia castigo.
Alf. No has de ser sino testigo
del que en el pretendo hacer.
Mud. Entre los dos llego à vèr
yo diferencia tan poca,
que por mas que me provoca
vuestro alentado despejo,
à ti por muger te dexo,
y à ti por cosa mui poca.
Alm. Vente luego, y defenderte
procura.
Mud. Pobre de ti,
si en lo que te he dicho aqui
no procuras resolverte.
Alm. Primero veràs tu muerte.
Mud. Pesame verte engañado.
Alm. Anda, necio confiado,
toca al arma.
Mud. En esso dais?
al arma toca, y veràs
que te embiste un rayo airado.

Vanse, y sale Nuño.

Nuñ. Mucho mi amo se tarda
despues que dexò el caballo,
y entrò à verse con su tio,
mucho por Dios ha que aguardo.
Dado me ha que sospechar,
y aunque temer, que en mi daño
puede aver aqui resulta;
ya los nuestros murmurando
su tardanza considero
avrà quien diga en el campo:
Nunca de rabo de puerco
buen virote; avrà Soldado
que diga: El no es medio Moro?
pues sin duda fue à entregarnos.
Afuera malicia humana;
vèn acà maliciosazo,
Soldadillo en escaveche,
como besugo, empanado
con tus calzas de gamuza,
con tu coletillo falso;
por què presumes de un hombre
que dexò por ser Christiano,
de Cordova la Corona?
Pero yo solo he pensado,
y quiza no piensa nadie,
qui-

quizàs soy yo solo el malo.
Ha dulce murmuracion!
no ay plato mas sazonado
en el arte de cocina,
y sobre todo varato;
sin blanca se harta un hombre;
quiero, à fuer de buen criado,
hartarme de murmurar.
Què tiene aora mi amo
que tratar con Almanzor?
Si hemos de andar à porrazos,
si ya no somos amigos,
para què nos visitamos?
Aqui de Dios, no lo entiendo,
ò es Christiano, ò no es Christiano:
parece que voy comiendo
con gusto : lindo bocado!
Ay otro servicio? Si:
estarà èl aora dando
satisfacion à su tio,
y muy sobervio el perrazo
le combidarà à alcuzcuz,
que es comida de regalo.
Llenando la panza voy,
mucho como, y no me harto;
ò murmuracion sabrosa!
manà de todos los diablos,
que à quanto quieren sepa,
se acomoda, y sabe tanto;
pero vive Dios que viene,
no ay ya mas, la mesa alzo;
no paguemos el escote
con un diluvio de palos,
que aunque es de valde el cõbite,
siempre lo de valde es caro.

Sale Mudarra.

Mud. Nuño?
Nuñ. Seas bien venido,
que ya te estaba esperando:
que siempre en ausencia tuya,
me debes estos cuidados.
Mud. Dame el caballo, y la lanza.
Nuñ. Del almartaga fiado,
entre essos robles le tienes.
Mud. Oy satisfacer aguardo
de mis lealtades al Rey;
y plegue à Dios, me aya dado
el premio que corresponde
à servicios tan honrados.
Nuñ. Pues por què dudas el premio?
Mud. Ay Nuño, el porque le callo;
vente passeando conmigo:
què harà aora Elvira? *Nuñ.* Estraño
preguntar; que bien se vè
que eres ya, señor, casado.
Digo yo que estarà aora
(que me cuelguen, si me engaño)
recibiendo una visita
del Rey, sentada en su quarto,
dulce afrenta de la nieve,
dulce alivio de sus rayos.
Mud. Calla Nuño, calla Nuño.
Nuñ. Pues esto puede ser malo?
Mud. Calla Nuño, que me pesa
de avertelo preguntado.
Nuñ. Pues si esso no te contenta,
digo, que estarà rezando
por el alma de tu madre
una parte de Rosario.
Mud. Vive Dios, que à imaginar,
que con malicia has hablado.
Nuñ. Oyga, nada te contenta?

Tocan dentro al arma.

Mud. Què es esto? sin duda tardo:
arma toca el enemigo,
y al arma tambien tocaron *ap.*
mis zelos; pero què zelos?
de averlo dicho me agravio.
Siguème, sigueme Nuño,
y à un mismo tiempo embistamos
à vencer mis pensamientos,
y à castigar mis contrarios.

Entrase, y dase la batalla, y sale Almanzor à los pies de Mudarra vencido.

Alm. Acabame de matar,
monstruo fiero, horrible espanto,
derrama tu sangre misma;
pon la sacrilega mano
segunda vez en tu Rey,
aleve, y traidor bastardo.
Mud. Aquesse nombre de Rey
suspende mi heroyco brazo,
para no acabar contigo,
fui enefeto tu vassallo:
y aunque ya sirvo à otro Rey,

este

este respeto te guardo,
por la dignidad Real;
no lo agradezcas, pensando
que el amor, y parentesco
pudieran conmigo tanto.

Dent. Vitoria, España, vitoria.

Alm. De enojo, y colera rabio;
quitame traidor la vida.

Mud. Aora veràs si valgo
para amigo mas que tu;
y si avràs de hacer forzado,
con perdida de tu honor
lo que te pedi rogando.

Sale Nuño con Rosana, y Alfonso.

Nuñ. Aqui no ay mas que paciencia,
la fortuna ha tropezado
con la señora Rosana,
es hembra y cayo debaxo.

Alf. El Cielo, castiga en mi
pensamientos temerarios,
por mano de mi enemigo.

Ros. Fortuna, que buelta has dado
contra mi tan rigurosa?

Mud. No llegueis à sentir tanto,
bella Rosàna, el sucesso,
no os aflija vuestro estado,
que aunque ya sirvo à otro Rey,
no soi enemigo ingrato
en quien faltò la piedad.

Alf. Si à conocerme ha llegado
Mudarra, yo soy perdido.

Alm. Què piensas hacer?

Mud. Aguardo
que conozcas quien soi,
y el termino mas honrado
que han conocido los siglos
desde el Laurel de Alexandro;
pero dime una verdad,
Don Alfonso ha passado
à Cordova?

Alm. Quien lo niega,
supuesto que confessarlo
es fuerza.

Alf. Ay de mi!

Mud. Bien hizo,
assi de mi, se ha librado,
pues no estuviera seguro,
sino es en Reynos estraños.
Pero porque eches de vèr
como tus sobervias pago,
sin licencia de mi Rey,
aunque en esto excedo, y passo
de los limites que es justo,
tu Real persona alargo;
buelvete à Cordova, y dexa
los Lugares que has tomado,
libres al Rey mi señor:
restituye los esclavos,
que en Cordova tienes presos,
y cón ellos (olvidando
que es tu hermana para siempre)
me embia à mi madre.

Alm. Ha pacto
el mas afrentoso, y vil!
què Rey llegò à tal estado?

Mud. En rehenes de todo esto,
por abono del contrato,
se quedarà en mi poder
Rosana tu esposa.

Ros. En llanto
se anegan mis tristes ojos.

Alm. No es mi palabra resguardo
bastante?

Mud. No, que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
quando no es con otros Reyes,
y yo solo soi vassallo
del Rey mi señor; mi casa,
aunque indecente palacio,
de su grandeza serà,
por lo menos, breve erario,
donde el respeto adivinen
cortesias, y regalos.

Alm. Ya me veo en tu poder,
à quanto pidas me allano,
solo pido que me dès
esse cautivo.

Nuñ. En mi daño
viene à ser lo que pidiò:
si es mio, como ha de darlo?

Mud. Este no, quierole yo,
por brioso, y alentado,
y porque entiendo que es noble.

Al. No es sino un hombre ordinario,
cuyo rescate es mui leve.
Mud. Pues por esse mismo caso,
herrado en el rostro, quiero
que cuide de mis caballos.
Alf. Castigò Dios mi sobervia,
echò la fortuna el fallo.
Alm. Mira.
Mud. No ay que mirar;
ordeno, amigos soldados,
que mi señora la Reyna
con la decencia, y cuidado
que es justo viva su Alteza,
y este, y los demàs esclavos
enmedio del esquadron
los poned, y marche el campo.
Alf. Al fin, Mudarra, venciste?
Mud. Venciò el poderoso brazo
de Dios, no venciò Mudarra.
Alm. Y yo vencido me parto?
Mud. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado,
salte luego de mis tierras,
porque si faltas en algo
à lo dicho, bolverè
à Cordova, donde aguardo
poner tu Alcazar por tierra,
y hacer para mis caballos
de la Mezquita mayor,
caballeriza, ò establo.
Alm. No fies tanto en tus dichas.
Mud. Solo en Dios confio tanto.
Alm. Al fin soi Rey, y Almanzor.
Mud. Yo soy Mudarra, y Christiano.
Alm. Tu publicaràs quien soi.
Mud. Y tu quien es el Bastardo.
Al. Marchad à Cordova, Andaluces.
Mud. Marchad à Leon, Castellanos.

Vanse, y salen el Rey, Doña Elvira, y Bustos.

Rey. De Mayordomo mayor
gozad, Bustos, el oficio.
Bust. Para tan alto exercicio
me hallo mui viejo, señor,
quisiera, sabelo el Cielo,
à la mocedad bolver,
por servir, y agradecer
tanto favor.
Rey. Vuestro zelo
halla en mi correspondencia;
à mi obligacion faltara
Elvira, si os olvidara
en esta precisa ausencia;
còmo os và sin vuestro esposo?
Elv. Señor, como violentada
piedra del centro arrojada,
à quien se niega el reposo;
como quien ama, y espera
como luz que se consume,
el bien que gozar presume,
hasta llegar à su esfera.
Pero con la estimacion
que se debe à vuestra Alteza
la soledad, y tristeza
menos pesadas me son.
Rey. Ay de mi!
v. De vos, señor?
Rey. Si, porque nunca en mis males
hallo yo consuelos tales.
Elv. Males un Rey?
Rey. Què rigor!
Bust. Si con mercedes pretende
dissimular su flaqueza, *ap.*
engañado està su Alteza,
vive Dios què no se entiende;
pues para que se concluya
de mi casa, y de mi honor
soi Mayordomo mayor
primero que de la suya.
Rey. Bustos, llamadme à Favila,
que en la antesala quedò.
Bust. Esse daño temo yo.
O quanto un Rey aniquila,
quando ofende en el honor
al vassallo que sirviendo
vida, y honra està perdiendo.
Rey. No vais, Bustos?
Bust. Si señor:
estoi por decir, que no. *ap.*
Rey. Irè yo, si vos no vais.
Bust. Cielos, què esto consintais?
no señor, aqui estoy yo,

que cumpliendo con mi honor
en tan supremo exercicio,
ya empiezo à hacer el oficio
de Mayordomo mayor.
Alerta, honradas porfias, *ap.*
que aunque me voi, quedo aqui.
Rey. Què es esso que no entendi?
Bust. Vejeces, señor, son mias.

Vase Bustos.

Rey. Divino impossible mio,
apetecido dolor,
que para abreviar la vida,
se dirige al corazon:
enfermedad, que en el alma
es del peligro mayor,
pues del accidente mismo
depende la curacion;
por què me niegas los ojos?
por què recatas la vòz?
por què cierras los oìdos
al credito de mi amor?
Poco se precian de Cielos,
en poco imitan à Dios,
si la verdad les ofende,
si à la piedad sordos son.
Elvira, prima, què es esto?
tanta esquivez con mi amor?
tanto desprecio en un Rey?
tanto olvido de quien soi?
Porque te quiero te ofendes?
quien tan desdichado amò,
que no alcance aunque fingido,
de su dueño algun favor?
Si al ya condenado à muerte
le desmienten el dolor
arrojandole el cuchillo
que su cuello amenazò,
y vendandole los ojos,
llega el Ministro feroz
que le ha de quitar la vida,
humilde à pedir perdon;
porquè me niegas à mi
lo que al delinquente no?
Vendame aora los ojos,
pues muero à tus manos oi;
y dame aunque sea fingido,
ò rebozado un favor,
que aunque me quite despues
la vida, sabrè que estoi
condenado à obedecerte,
pero aborrecido no.
Elv. Valeroso Don Ramiro,
invicto Rey de Leon,
de tantos predecessores
generosos el mayor;
yo la muger mas humilde,
no de vuestra sangre, no,
como decis prima vuestra,
sino una mancha, un borron
del noble Solar de Anzures
(que en ser muger mancha soi.)
Humilde pongo à essas plantas
mi causa, juzgad señor
si en la muger mas humilde
fuera culpable este error.
Mudarra Gonzalez es
mi esposo, cuyo valor
merece mis pensamientos,
y mi afecto mereciò:
es de mi tan tiernamente
amado, tan suya soi,
que me aborrezco à mi misma,
por no usurparle este amor.
Ved, pues, si con estas partes,
y circunstancia es razon,
no digo yo que le ofenda,
mas que mire alegre al Sol.
Pues si con esto se junta
estar por vuestra ocasion
derramando vida, y sangre
contra su tio Almanzor.
Si mientras vos (Dios os guarde)
convaleceis en Leon
de achaques que padeceis,
y quiza los siento yo,
vuestra Corona defiende,
es justo que de su honor
solicite vuestra Alteza
manchar el limpio candor?
Exemplos me referis
del que al suplicio llegò
puesta la venda en los ojos;
se-

ſeñales ſin duda ſon
de que por un caſo injuſto,
quereis aſſolar mi honor.
Mas licito, ſeñor, fuera
traer el de aquel Leon,
que al que le curò la mano
agradecido ſirviò.
Eſte ſi era digno exemplo,
eſte ſi os tocaba à vos,
que ſois Leon, y Mudarra
de ſus lealtades criſol,
afirmã que teneis manos
contra el Alarbe eſquadron.
Favores decis que finja,
y no reparais que ſon
principio de la baxeza
la mentira, y la ficcion.
Las mugeres principales,
las que con ſangre, y valor
ſu proprio natural puſo
en tan alta poſſeſsion,
no fingen, ſeñor, no fingen,
que es poner en opinion
ſu pureza, y no es honrada
la que fingiendo mintiò.
A las palabras ſe ſiguen
las obras, y quando no,
tanto una palabra ofende
en la vulgar opinion,
como el hecho conſumado,
pues baſta en mi deshonor,
que ſe diga, y ſe murmure,
aunque falte execucion.
Y aſsi os pido humildemente,
que eſtorvando eſta paſsion,
deis honra à la ſangre vueſtra,
à la virtud atencion,
à quien os defiende aplauſo,
y à quien os ſirve blaſon.
No os enſobervezca el nombre
de Rey, que no os hizo Dios
de materia diferente,
ni para igualarme à vos,
ay dos dedos que ſubir,
ni que baxar otros dos.

Rey. Quiſierate reſponder.

Elv. Que lo dexeis es mejor,
pues ya Buſtos ha llegado.

Salen Buſtos, y Favila.

Buſt. Ya, ſeñor, lo que mandò
Vueſtra Alteza queda hecho,
ſi otro ſervicio mayor
os puedo aqui hacer, mandadme.

Rey. No Buſtos, quedad con Dios,
que en vueſtra caſa ſe hace
mui mal lo que mando yo.

Vaſe el Rey.

Buſt. Siempre fue el obedeceros
en mi el mas grande blaſon.

Fav. Diguſtado ſale el Rey,
ſin duda mal ſucediò:
con vueſtro Rey bella Elvira,
no tengais tanto rigor,
que ſon muchas honras eſſas,
y el Rey donde quiera honrò.

Elv. Villano, à tu deſverguenza
aſsi te reſponde mi honor.

Dale un bofeton.

Fav. Eſte agravio al Rey ſe ha hecho.

Sale el Rey.

Rey. Què es eſto?

Fav. El roxo color
de mi roſtro lo publica.

Elv. Al que ſin verguenza hablò
delante de mi, en el roſtro
le pongo verguenza yo.

Rey. Vos, Buſtos, teneis la culpa,
vos teneis la culpa.

Buſt. Yo?

Rey. Si, que Elvira nunca oſſara,
ſi no es con vueſtro favor,
hacer deſacatos tales;
mas ſabrè caſtigar yo
à quien neciamente vano
ſu debil brazo alentò.

Buſt. Yo, ſeñor, ſiempre os ſervi,
mi pecho herido moſtrò

testigos de esta lealtad,
y aquellas canas lo son.

Rey. Nadie atrevido se arroje,
mientras yo reyno en Lèon,
à profanar la grandeza
que à la Magestad se diò,
que sabrè cortar cabezas,
y allanar la presuncion
de una libertad caduca,
de un sobervio pundonor,
de un deslumbrado excesso,
y de un decrepito error.

Vase el Rey.

Bust. Perdidos somos, Elvira.

Elv. Pues què mayor perdicion
que la que el Rey solicita?
puede alguna ser mayor?
perder la vida, què importa?
Morir en una prision,
padecer una injusticia,
heridas crueles son;
pero mucho mas aquellas
que cargan sobre el honor.

Bust. Ay hijo del alma mia!
mi desdicha se os pegò,
heredasteis mi ventura,
porque en los que nobles son
parece que es la desdicha
el mayorazgo mayor.
Desharème en llanto, Elvira,
y nunca con mas razon,
porque siete hijos muertos
no causan tanto dolor,
como uno solo ofendido
en el honor, y el valor.

Elv. Què es ofendido? què dices?
à mi esposo guarde Dios,
que yo sabrè defenderme.

Bust. Ay Elvira.

Elv. Y quando nò,
buelva à Cordova Mudarra,
buelva à servir à Almanzor,
que yo entre Moros estuve,
y mas segura viviò
mi honra, que entre Christianos.

Bust. No te ciegue la passion,
Elvira, no digas tal.

Elv. Pues morir es lo mejor:
no has visto que el bravo toro
el astuto lidiador,
para remediar la vida,
que ya en el peligro viò,
le echa la capa en los ojos,
y alli executa feroz
la atrocidad, que en el dueño
executar intentò?
Pues lo mismo nos sucede;
considera que es, señor,
capa del honor la vida,
y para su redencion,
perder la vida conviene;
execute su furor
en ella el Rey, execute
toda la jurisdicion,
desde el odio à la venganza,
à la ira desde el rencor,
que aunque rompa, y despedace
la capa cruel, y atroz,
no ha de mellar mi virtud,
que à sus fuerzas, superior,
divino lugar ocupa
entre los rayos del Sol.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Favila solos.

Fav. Despues, señor, que prendiste
à Bustos, he deseado
decirte quan lastimado
me tiene su prision triste.

Rey. Quando en la prision le viste?

Fav. Avrà un mes, y como en èl
juzga el castigo cruel,
libra en llanto su passion.

Rey. Y què hacia en la prision?

Fav. Vile escribiendo un papel
tan tiernamente, señor,
que aunque me ofendiò en mi cara,

por no verle perdonara
los agravios de mi honor;
no fue Bustos mi ofensor,
ni en quien me ofendiò pretendo
venganza, porque yo entiendo
que no me pudo ofender
la mana de una muger,
que favorece aun hiriendo.
Si V. Alteza le viera
con entrañas tan humanas
bañar en llanto las canas,
pienso que se enterneciera:
raudal tan copioso era,
que el corazon mas cruel
pudiera anegarse en èl
y quando tinta faltaba,
la pluma en llanto mojaba
para escribir el papèl.

Rey. Huelgome de averte oido,
que aunque su pena me admira,
no quiero tan mal à Elvira,
que de sus cosas me olvido.

Fav. Pienso que assi te he servido.

Rey. Confessarte quiero aqui,
Favila, que si prendi
con tan grande indignacion
à Bustos, fue su prision
por satisfacerte à ti.
Porque quien ya de su honor
desprecios llega à advertrir,
se resuelve à persuadir
con agrado, y con rigor:
la ingratitud en amor,
que Elvira llama virtud,
causa en mi tanta inquietud;
pero al fin,tanto la quiero,
que he de castigar primero
mi amor, que su ingratitud.
Dexa passar unos dias,
porque no parezca en mi
liviandad, y que prendi
sin causa cosas tan mias:
y pues con entrañas pias
perdonas,darle despuedes
libertad.

Fav. Besar tus pies
por esse favor pretendo.

Rey. Tu lealtad, Favila, entiendo,
eres noble, eres cortès.
Tan arrepentido estaba,
que quando le perdonaste,
parece que adivinaste
lo que mi amor deseaba.

Fav. Como tu amor ignoraba,
y este se desapasiona,
y lo que condena abona,
juzguèlo por importante,
porque quien castiga amante,
arrepentido perdona.

Rey. De Simancas he sabido
Mudarra llegò,
y à Almanzor desbaratò.

Fav. Solo por esso te pido
pongas tu amor en olvido.

Rey. Bustos me dà mas cuidado,
que me dicen que ha cegado
en la prision.

Fav. No me espanto,
porque yo le vi en su llanto,
quando no ciego, anegado.

Rey. Elvira menos piadosa
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,
accion de muger hermosa.

Fav. Ella viene.

Rey. Rigurosa
visita, à temerla llego,
que como la adoro ciego,
de verla en esta ocasion
quexandose su razon,
tiene de aumentar mi fuego.

Sale Elvira.

Elv. A vuestros pies Rey invicto,
me trae voluntariamente
la soga, que el delinquente
arrastra con el delito:
mi castigo solicito,
no quiera Dios que mi excesso,
quando ante vos lo confiesso,
se encubra, que es gran rigor,

que estè libre el ofensor,
y estè el inocente preso.
Mandarme prender conviene;
este castigo, y rigor
para mi mano es, Señor,
no para el guante que tiene;
si bultos à serlo viene,
el vulgo dirà inconstante
quando passeis adelante
en tan injusta passion,
que à la mano dais perdon,
y que castigais el guante.
Este rigor, este excesso
puede haceros mas cruel,
pues que castigais en èl
delitos que yo confiesso;
y si por tenerle preso,
pensais tener ocasion
de enflaquecer mi opinion,
os engañais, mal haceis;
pues aunque no lo mandeis,
yo me entrarè en la prision.

Rey. Elvira, en vos considero
las culpas, y las querellas,
como en la niñez aquellas
que hace el Principe heredero,
que como el rigor severo
en èl no ha de executar,
manda el Maestro azotar
al vassallo mas querido,
para que sienta ofendido,
sino el rigor, el pesar.
Culpas vuestras, si llamarlas
con este nombre es razon,
no tiene jurisdicion
un Rey para castigarlas;
y assi para perdonarlas,
quando no fuera valor,
à vuestro amigo mayor,
quise prender solamente,
porque veais lo que siente
un preso por vuestro amor.

Elv. Y el Mundo, que este concepto
por fuerza le ha de ignorar,
podrà entre los dos juzgar
si sois prudente, y discreto?
No, porque si està secreto,
ò la passion, ò el disgusto,
por quien el castigo justo
controvertis, y trocais,
vez que justo perdonais,
y que castigais injusto.
Y assi, porque no lo diga,
ò dessesperado, ò ciego,
à vuestra prision me entrego,
tanto la razon me obliga:
qualquiera lengua enemiga,
que el blanco à mi vista borre,
verà, que quando se corre
de ser libre mi opinion,
se vale de una prision,
se hace fuerte en una torre.

Vase Elvira.

Rey. O Valerosa muger!
vive Dios, que estoy corrido
aun de pensar que he podido
su limpio honor ofender:
què su claro, y limpio ser
en tanto poder me venza?
ya arrepentido comienza
mi delito à degradar,
pues he llegado à mirar
la cara de la verguenza.

Tocan caxas destempladas.

Pero què caxas son estas?

Fav. Avrà Mudarra venido.

Rey. Que viene, dicen vencido
destempladas, y funestas.

Sale Mudarra, y Soldados.

Mud. Deme los pies V. Alteza,
y atencion me dè despues,
para que ponga à essos pies
mi vitoria, y mi tristeza.

Rey. Alzad, y mi confusion
sacad de funestas pompas,
que vitoria, y sordas trompas
inplican contradicion.

Mud.

Mud. Por ti, señor, à Simancas
con tu Exrcito felice,
un dia, para ti alegre,
aunque para mi muy triste,
marchè dividido en tropas
trece dias, y à los quince
bebi las aguas del Duero,
menos sangrientas, que libres,
porque el sobervio Almanzor
la bella margen oprime
con veinte mil Andaluces,
que por su persona rige.
Tenia cercada en tres partes
la Ciudad, que si invencible
à los principios la hallò,
ya mas humana, y humilde,
las ultimas esperanzas
postraba, para rendirse.
Vile en su tienda yo solo,
que para mas afligirle,
empecè por el desprecio,
que de su persona hice.
Admiròse desta accion,
porque enojado, y terrible,
quando mas me amenazaba,
sin pensar le sobrevine.
A mis razones atento,
y à mis pretensiones lince,
bebiò por ojos, y oìdos,
no de la lengua de Ulises,
retoricas oraciones,
sino amenazas de Aquiles.
Al fin, para no cansarte,
lo que me dixo, y le dixe,
ni el referirtelo importa,
ni la relacion lo pide.
Salime yo, y tocò al arma,
y apenas los ayres libres
ocuparon voces tantas
de trompetas, y añafiles:
quando vi el campo cubierto,
ya rasquen, ò ya relinquen,
de caballos Andaluces,
y de yeguas Tunecies,
y en uno que se pisaba
las cernejas, y las crines,
fuertes brazos, ancho pecho,
corto cuello, rostro firme,
los ojos fuera del casco,
muy abiertas las narices,
por donde en fuego convierte
el aliento que recibe;
siendo en pespuntados passos
tan igualmente sublime,
que despreciando la tierra,
clavos en el ayre imprime.
Acometi con mi gente,
y sin que otra se anticipe,
la primera fue mi lanza,
que en sangre Alarbe se tiñe.
Si de quien soy me olvidè,
aquesta vez lo acrediten
proprias alabanzas mias;
pues un Filosofo dice,
que contra la ingratitud
alguna vez se permite.
Los primeros esquadrones
rompi, que el bruto que oprime
riguroso mi azicate,
quando con denuedo embiste
de un tronco en otro vibrado,
tan ligero se apercibe,
que logrè infinitas veces
las heridas del enristre.
Andaba Almanzor tan diestro,
que à todos quantos le siguen,
ventajosamente excede
en el herir, y cubrirse.
Valiente el barbaro Rey,
rota ya la lanza, esgrime
el corvo rayo de azero,
que Damasco le remite.
Tan valiente peleaba,
que el esquadron que le assiste,
à exemplo suyo, mudaba
la especie de hombres en tigres.
Neutral la vitoria entonces,
y aun casi perdida, quise
arrestado en el peligro,
hacer el ultimo embite;
y por la selva de lanzas,
que à mi pecho se dirige,

rom-

rompi, buſcando à Almanzor,
hallele en un blanco ciſne,
que ſalpicado de ſangre,
jaſpe animado ſe finge.
Dexa de matar Chriſtianos,
le dixe à voces, y mide
conmigo el valiente acero,
pues en vencerme conſiſte
la vitoria que deſeas;
no bate las alas libres
el Aguila caudaloſa,
quando al Milano perſigue,
como èl los pies al cavallo.
Yo hice lo miſmo, y firme
al choque de las adargas,
que à una roca inacceſsible
deſquicìàra de ſu aſsiento,
diciendo à voces: Venciſte,
dexò la ſilla deſierta,
y el ſuelo ocupò infelice.
Veloz me apeo, y del modo,
que la Real ſangre lo pide,
le retirè, concluyendo
la batalla mas inſigne,
que deſde Xerges, la fama
publicò en ſangrientas lides.
Su exercito, que arrogante
no eſperaba tales fines,
desfalleciò, viendo ya,
que no ay Rey que los anime;
y nueſtro breve eſquadron,
vitoria à voces repite.
La gloria del vencedor
mayores aplauſos pide,
quando con clemencia vence,
y quando piadoſo rinde:
no ay vitoria, por heroica,
que no la deſdore, y vicie
el roſtro de la crueldad,
fabricada en pechos viles;
y como el ſer tu vaſſallo
nobleza pudo infundirme,
quando à mi ſangre no deba
antiguos glorioſos tymbres.
Sin tu licencia, ſeñor,
(perdoname, ſi mal hice)
concedi al Rey libertad,
reſtituyendote libres
las Villas, que avia tomado,
y mas veinte mil florines,
para que de ſus murallas
los daños ſe reedifiquen.
Todos los cautivos preſos,
y que con ellos me embie
à mi madre, prometiòlo,
y para que mas le obligue,
queda en rehenes ſu eſpoſa,
mira ſi es prenda que eſtime.
Eſta vitoria te he dado,
eſte laurel conſeguiſte,
eſta libertad tu Reyno,
y yo eſte eſtado infelice.

Rey. Pues como, ſi vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con lugubre inſtrumentos?
què nuevo acaſo te aflige?

Dale un papel.

Mud. Eſte papel lo dirà,
que quien lo ſabe lo eſcribe;
por èl aunque vencedor,
entrar deſta ſuerte quiſe:
con ſordinas en las trompas,
caxas roncas, galas triſtes,
que no es razon que ſe alegre,
el que deſdichado ſirve.
Lee ſus renglones pocos,
que mientras tu le examines,
requirirè las priſiones
donde à mi padre puſiſte,
que à tales obras, tal premio
la ingratitud apercibe.

Vanſe Mudarra, y los Soldados.

Rey. Favila, à tanta razon,
reſpueſta alguna no hallo,
que he ofendido un gran vaſallo
en el hecho, y la intencion.

Fav. Lee, ſeñor, el papel.

Rey. Antes corrido, quiſiera

eſ-

escusar, si ser pudiera,
las razones que ay en èl:
dice assi.

Lee. Desde aquel dia
que de aqui, hijo, salistes,
aquellas premisas tristes,
que vuestra esposa tenia,
crecieron faltando vos,
elRey mozo aunque ella honesta,
yo vuestro padre, y en esta
guerra inferiores los dos:
que sirvais al Rey os ruego,
aunque me vengais à hallar,
despues de tanto llorar
en la prision, muerto, ò ciego;
porque el honrado ofendido
solo el llorar le socorre.
De la prision de una torre.
Bustos vuestro padre.

Repr. Ha avido
tan poco dichoso amante
en el mundo? Quien amò
tan infeliz como yo?
Quise vencer un diamante,
y por solo el pensamiento,
tan castigado he quedado,
que en mi el Cielo ha executado
la pena, y el escarmiento.
Què harè Favila?

Fav. Señor,
alRey le es possible todo,
honrar es el mejor modo,
quien debe honor, pague honor.
Con honrar, y con mercedes,
(puesto que tan merecidas)
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.

Rey. Has dicho mui bien, amigo,
tu consejo he de tomar.

Sale Alfonso.

Alf. Si me dàs, señor, lugar
hablar pretendo contigo.

Rey, Què quieres Moro?

Alf. Que adviertas
te pido que no soi Moro,
Christiano soy.

Rey. Esso ignoro.

Fav. Què dices?

Alf. Verdades ciertas:
Don Alfonso soy, señor,
que siendo rama dichosa
de Ruy Velazquez, à quien
con mano aleve, y traidora
matò Mudarra Gonzalez,
esse Bastardo, que goza
favores no merecidos,
y no merecidas honras.
Sediento de la venganza,
passè de Castilla à Cordova,
por no hallar en Castilla
un brazo que me socorra,
un Principe que me ampare,
y una piedad que me oiga.
Oyò Almanzor mi querella,
vino conmigo en persona,
mas por vengar mis agravios,
que à su cuenta, y cargo toma,
que por afligir tus tierras;
pero la suerte dichosa
deste Genizaro, deste
que predomina en mi honra,
le puso à sus pies, quedando
quando pensè con vitoria,
cautivo de mi enemigo,
y esclavo de quien me enoja.
Si en tu Real condicion,
y en tus entrañas piadosas,
los yerros de honor se omiten,
culpas de honor se pregonan,
ampara mi juventud,
sea en ti nueva Corona
el deshacer tantos yerros,
puesto que à tus pies me ponga:
que si en los Reyes estraños
piedad hallò la lisonja,
en ti, natural señor,
no es razon que se esconda.
Noble soi, favor te pido,
Rey eres; y aunque blasona
Mudarra servicios tantos,

todos los olvida, y borra
con la crueldad que ostenta,
y la sobervia que informa.
Rey. Admirado justamente
oì tu confusa historia,
mas por los peligros tuyos,
que por lo que à mi me toca.
Alf. Humilde beso tus pies.
Rey. Vete en paz, mucho me impor...
Favila, esto que he escuchado.
Fav. Què intentas?
Rey. Sigueme aora,
que yo pondrè brevemente
en paz todas estas cosas.

Vanse, y sale Bustos ciego, y Elvira.

Bust. En mis prolijos males,
si alivios puede aver, hija querida,
en ti los hallo iguales,
dulce consuelo de mi amarga vida,
pues ya tiene à su lado
quien de su mal se duele un desdichado.
Elv. Ya estarà el Rey contento,
ò por lo menos, ya desengañado,
verà quan poco siento
su prision, pues en ella yo me he entrado,
donde mi honor seguro,
ni quiero libertad, ni la procuro.
Bust. Llegate à mi, consuelo en mis trabajos,
y de mis ojos lumbre,
templa de mi dolor la pesadumbre,
alienta mis enojos,
mis manos toquen, pues no vèn mis ojos.

Toquen dentro caxas destempladas.

Pero que escucho? al ayre encomendadas
caxas oygo, y parecen destempladas,
y desto he presumido,
ò que Mudarra es muerto, ò es vencido.

Salen Mudarra, Nuño, Rosana, y Alfonso.

Mud. De las Guardas piadosas
licencia tuve para entrar, ya veo
mis prendas generosas,
de la fortuna misero trofeo,
un padre sin ventura,
y un crisol del honor, y la hermosura.
Bust. Quien, Elvira, se ha entrado?
Mud. Quien vencedor à la prision se viene,
casa para un Soldado,
que la virtud tan altos feudos tiene.

Bust.

Bust. Hijo de mi coraźon,
dame los brazos, y advierte
que siento tanto el no verte,
como hallarme en la prision.
Mud. Padre amado, prenda mia,
què es esto? por què llorais?
ya sè que presos estais,
y esta es prision de alegria:
para què tantos excessos
en la prision se han de hacer
quando ya en mi viene à ser
la mayor honra estàr presos?
Dexad, señor, los enojos,
y obligado al beneficio,
sepa el Rey, que en su servicio
supisteis perder los ojos;
y vos esposa querida,
dadme los brazos, que es bien
que à mis vitorias se den.
Elv. Vuestra es, esposo, mi vida,
y el alma, que siempre amò
vuestro valor, como estaba
sin vos nunca reposaba.
Mud. Rosana, esposa quedò
en mi poder, no cautiva,
ni tal nombre es bien le quadre,
por rehenes de mi madre,
vuestros favores reciba.
Ros. Elvira?
Elv. Señora mia,
con vos me puedo alegrar,
pues mas presa vengo à estar,
que en vuestro poder vivia.
Ros. Rigores del Rey admiro.
Elv. Antes, señora, es favor,
que el tesoro de mi honor
le guarda assi Don Ramiro.
Mud. Tu, Moro, llega à besar
los pies à mi padre.
Alf. Cielo,
à vuestra piedad apelo.
Nuñ. Acabe ya de llegar,
què se detiene el figura?
que aguarda?
Alf. Grande rigor!
Nuñ. Piensa que solo à Almanzor
se le debe hocicadura?
Bust. Quien es este Moro?
Mud. Esclavo,
que para mi reservè.
Bust. Como te llamas?
Alf. No sè.
Bust. Aquessa ignorancia alabo;
eres noble?
Alf. Noble fui
quando Dios quiso, ya no.
Bust. Esta voz conozco yo,
y no sè donde la oì.
Estuviste alguna vez
en Castilla?
Alf. No señor;
muerto me tiene el temor. *ap.*
Bust. Sombras son de la vejez,
no te admire el cautiverio,
que à los nobles nada espanta,
y el Mundo tal vez levanta
la Esclavitud al Imperio.
Todo es subir, y caer;
y aunque me ves libre, y vivo,
tambien yo estuve cautivo
por una mala muger.
Alf. Terribles golpes son estos,
fortuna, en que has de parar?
Mud. El Rey no puede culpar
tus pensamientos honestos,
pues tiene tales encantos,
que al mas inhumano, y fiero
Leon, convierte en Cordero.
Alf. Mi vida se anegue en llantos.
Nuñ. Su camarada he de ser,
y en la aldaba del zaguan,
el tordillo, y alazan
daràn à los dos que hacer.
Lo que importa es paciencia;
de marca mayor, que ya
el repicaro sabrà
del mandil, y la almohaza;
y si es corriente, y se abona
de liberal, podrà ser,
por dadivoso, tener
su poquito de fregona.
Pero bauticese niño,

y verà que con decoro
està de barbas tan Moro,
como de crisma lampiño.
Aunque decirme podría,
que iguales en los estremos,
à una quinola podemos
jugar su barba, y la mia.

Mud. Mira que ruido es esse,
Nuño. *Nuñ.* Voy, señor, bolando,
por Dios què me và gustando
el señor con clavo, y S.
El Rey es, acompañado
del vulgo, que con decoro
lo sigue, por vèr un Moro,
que el coche ocupa à su lado.

Sale el Rey, Favila, y criados de acompañamiento.

Rey. Ilustre Gonzalez Bu stos,
valentissimo Mudarra,
defensa de mi Corona,
blasón heroyco de Lara,
dadme los brazos.

Bust. Sañor,
tanta merced ? honra tanta ?
perdonadme, què no os veo.

Rey. Pesame de essa desgracia.

Bust. Que no es desgracia, señor,
pues en el mundo que se halla,
quien vè menos, vive mas;
para mis trabajos, basta
el oìr de vuestra boca,
tan regaladas palabras.

Rey. De vuestros males me pesa,
todas las cosas passadas
se acaban, Favila ès noble,
su ofensa ya perdonada
lo dice, sólo pretendo
de vos Elvira, y Mudarra,
la amistad.

Mud. En mi, señor,
jamàs la obediencia falta.

Elv. Ni en mi esposo el estar siempre
justamente confiada.

Rey. Por amigo, lo merezco,
que lo soy, es cosa clara,
pues vengo à daros dos cosas,
que teneis tan deseadas:
la primera es vuestra madre,
la segunda que os aguarda,
es Don Alfonso Velazquez
complice en vuestras venganzas.

Alf. Cielos, què escucho?

Mud. Permite,
señor, que bese tus plantas,
por tan heroyca merced.

Alf. Què un Rey tal agravio se haga
à sì mismo! estoy sin vida.

Rey. Para leer esta carta
me sentarè en vuestra silla,
Bustos. *Bust.* Si el contento mata,
oy he de perder la vida,
vuestra es, señor, para honrarla.

Rey. Favila escribe à Almanzor,
que sus corteses palabras
oì con gusto, y que estimo
à Arlaxa; por ser su hermana,
no menos que mi Corona.
Vos, bellissima Rosana,
quando tuvieredes gusto,
podreis hacer la jornada,
y à lo demàs que me escribe,
yo responderè por cartas.
Gonzalo Bustos, venid
à Palacio, y vos Mudarra,
venid, vereis vuestra madre,
que ya en mi quarto os aguarda,
para desde alli tomar
un habito en Santa Clara.
Venga Elvira, y vengan todos;
pero aguardad, que me falta
pediros albricias yo;
dos cosas os di palabra
de entregaros, y estas son
vuestra madre, que es Arlaxa,
y el hijo de Ruy Velazquez,
solo quiero que por ambas
este cautivo me deis.

Mud. Quantos yo tengo en mi casa
son vuestros.

Rey. Y à esse sin es mio?

Mud. Si ſeñor.
Rey. Alfonſo, baſta;
mudad trage, y condicion,
y ſi quereis, en mi caſa
tendreis las mercedes mias,
mientras quiſiereis gozarlas.
Mud. Señor, ved.
Buſt. Aunque ſin ojos,
no pudo engañarſe el alma,
ſu miſma voz conoci.
Alf. Dame licencia, que vaya
à Leon, que retirado
harà el ſentimiento pauſa,
que eſtos yerros ſon fingidos.
Rey. Para ſer fingidos, baſtan
los que aveis hecho, partid
confiado en mi palabra.
Mud. Yo me doy por ſatisfecho.
Buſt. Yo tambien.
Rey. Pues ſolo falta
vèr à vueſtra madre, y eſto
importa poco à la traza;
vamosla à vèr, y dad fin
à la Comedia.
Mud. Aqui acaba
la ſegunda parte, y hechos
del Genizaro de Eſpaña.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz; aſsimiſmo, Autos, Entremeſes, Hiſtorias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.